

SUMARIO

Los ejércitos de las grandes potencias y la paz del mundo.—Las minas de Beni-fu-Ifruor, por Antonio García Pérez, capitán de la Academia de infantería.—Las operaciones de noche.—La instrucción de tiro en Suiza.—La ametralladora Schwarzlose.—Una orden del día del emperador del Japón.—Nuevo regimiento ruso de señales.

BIBLIOTECA

Pliegos 17 y 18 de **Nueve meses en el ejército alemán**, por D. Carlos Requena.

Pliego 9-a y 10-a de **Napoleón, jefe de ejército**, por el general alemán conde de York.

LOS EJÉRCITOS DE LAS GRANDES POTENCIAS Y LA PAZ DEL MUNDO

En una revista inglesa figuran datos muy interesantes sobre el crecimiento de los efectivos armados de las grandes potencias, desde 1792, ó sea antes de las guerras de la Revolución, hasta 1906.

La *Gran Bretaña* tenía en 1792 un ejército de 43,400 hombres—entre la metrópoli, las colonias y las Indias—y 17,600 milicianos; en total 61,000 hombres. En 1800, estas fuerzas se habían cuadruplicado; en 1805, el total era de 742,708 hombres. En 1840, el efectivo era solo de 210,313 hombres, pero á partir de esta fecha los aumentos continuaron en progresion ascendente: 535,712 en 1854; 615,408 en 1870; 695,440 en 1880; 975,279 en 1900; y 993,427 en 1906. En poco más de un siglo, el efectivo resultó multiplicado por 16.

Francia tenía en 1792 un ejército de 160,230 hombres. En 1870 el total alcanzaba á 393,500 hombres de tropas activas y 173,500 de reserva. En 1905, el efectivo era de 677,581 para el ejército activo y 2.952,782 para la reserva; es decir, que se había multiplicado por 22.

Austria poseía un ejército de 300,000 hombres en 1792, y en 1880 era de 909,000 hombres. En 1900, esta cifra se había elevado á más de 2.000,000, y en 1906 era de 2.209,638 hombres, de los cuales 1.800,000 reservistas. Comparado este total con el de 1792, resulta que este último quedó multiplicado por 7, pero hay que tener en cuenta la desmembración del imperio austriaco en el siglo pasado; el verdadero aumento ha sido de 1 á 9.

Rusia disponía de un ejército de 350,000 hombres en 1792; en 1906 el total alcanzaba la cifra de 3.249,000 hombres; de ellos 2.024,000 reservistas. La progresión ha sido de 1 á 9.

Alemania, incluso Prusia, tenía en 1801 un ejército de 250,000 hombres; en 1840 el efectivo se había duplicado, y en 1906 era de 610,000 hombres para el ejército activo y 3.400,000 en total, es decir que el aumento fué de 1 á 14.

¿Podrá nadie afirmar, ni siquiera creer, que esos efectivos han llegado á su valor máximo y que ya no crecerán más? Todos los indicios son de lo contrario. Pero, por otra parte, ¿es posible sostener, no ya ese crecimiento, sino otro mucho menos acentuado, durante el presente siglo? La respuesta no es dudosa: las naciones no cuentan con suficiente población ni con recursos, aunque todo el presupuesto se invirtiera en gastos de guerra, para duplicar el efectivo del ejército actual.

Para resolver este dilema, se tiende ahora con preferencia á vigorizar, en número y calidad, las reservas; pero ello exige gastos, porque sin cuadros y ejercicios las reservas no tienen apenas valor, y el aumento de las reservas impone á su vez el del ejército activo.

Se ha de llegar pues, y probablemente antes de 50 años, á un límite que no se podrá rebasar, y entonces ha de producirse forzosamente un desequilibrio. Puesta á prueba lo potencia financiera de los Estados, y no pudiendo conformarse las naciones menos pobladas con estar á merced de las que lo sean más—y que consiguientemente dispondrán de ejércitos mayores,—procurarán salvar el peligro por medio de alianzas y tratados internacionales.

Mas esos conciertos, aparte de lo inestables y quebradizos que siempre son, no solucionan la dificultad expresada por el agotamiento financiero de los pueblos á causa de las cargas militares, y se impondrá la cuestión de la disminución de los armamentos. No hay que acudir á la historia para comprender que esa cuestión es la más peligrosa para la paz del mundo, y que al cabo no resulta otra cosa que una añagaza en la que caen las naciones menos previsoras y más pobres.

El nudo no lo puede cortar sino la guerra, y esa guerra no reconocerá ya como origen las rivalidades mútuas, ni el deseo de expansiones territoriales, ni tampoco las lesiones al amor propio ó al honor de los pueblos. Su verdadera causa será más honda: la existencia, la vida misma de las naciones, amenazada en lo que es actualmente más vital y más grave para ellas, ó sea, su potencia económica. Y como no basta vencer para resolver totalmente el problema, porque lo necesario es aumentar los recursos y la capacidad de producción, se deduce que la guerra ha de tener por objeto, primero, la disputa de los territorios que están aun sin explotar mercantilmente—Africa y Asia—y luego—más verosimilmente al mismo tiempo,—la fundación de grandes Estados cuyos intereses sean comunes y la concentración de cuyos esfuerzos permita mirar con seguridad el porvenir.

Si algún pueblo hay tan cándido que cree verse libre del choque me-

dian­te su aisla­mien­to y neu­tralidad, me­dian­te su pa­si­vidad in­ter­na­cio­nal, ese tal se­rá a­pro­ve­cha­do por las gran­des po­ten­cias como cam­po de com­pen­sa­ción y aun de aplaza­mien­to de la gran guerra, de la guerra in­evita­ble, que ha de con­mover sobre sus cimien­tos á la vieja Eu­ro­pa.

Y como el ejér­ci­to—en per­so­nal, in­struc­ción y ma­te­rial—no se im­pro­visa, pre­pa­re­mos con tie­mpo á los gran­des acon­te­ci­mien­tos que se ave­ci­nan, y, lo que es más ur­gen­te to­davía, pre­pa­re­mos á la na­ción a­visán­do­la el pe­li­gro que se cierne sobre el mun­do, con ob­je­to de que no le su­ceda lo que al buen bur­gués, que ocu­pa­do en su ho­gar con ren­ci­llas do­més­ti­cas y juz­gan­do á los demás por lo que es él, pa­cífico y fru­gal, no se per­cata del in­cen­dio que arde en la calle y que re­ducirá á pa­vesas su casa. La gran guerra afec­tará, no al por­venir, no, sino á la exis­ten­cia mis­ma de los pue­blos.

LAS MINAS DE BENI-BU-IFRUOR

El coto mi­ne­ro con­ce­di­do por el Pre­ten­di­en­te Muley-Mo­ha­med (1) á dos com­pañías (una fran­cesa, deno­mi­na­da «Norte Afri­cano», de la que es or­ga­ni­za­dor Mr. Mas­se­net y que al pa­re­cer está pre­si­di­da por el se­ñor Gar­cía Alix; y la otra es­pa­ñola, com­pu­esta por lns se­ñores Mac­pherson, Casa Fi­gue­roa y D. Cle­men­te Fer­nan­dez) está si­tu­ado en los mon­tes de Uissan, per­ten­e­cien­tes á la ká­bila de Beni-bu Ifruor; á cam­bio de dicha cesión, el Pre­ten­di­en­te ha per­ci­bi­do una fuerte can­ti­dad y se re­ser­va un tanto por cien­to de la ex­plo­ta­ción.

(1) Por en­car­go de su pa­dre, Muley Hassan, diri­gió el ter­cer hi­jo Muley Aumar una ex­pe­di­ción con­tra los Guii­atas. El Sul­tán Muley Hassan, mo­nar­ca de gran­des a­p­ti­tu­des, tu­vo dos hi­jos pre­di­lec­tos Abd-el-Azis y Haffid, á los que dió edu­ca­ción algo eu­ro­peí­za­da y mu­sul­ma­na res­pec­ti­va­men­te.

En­tre los ser­vi­do­res de Muley Aumar se en­con­tra­ban el Haid Mehdi-el-Menehbi y un se­cre­ta­rio (taleb) ori­un­do de los Ulad-Yussef-en-Zerhou, llama­do Yilali ben Dris Zerhou-el-Yussefi.

Posei­dos estos fun­ci­o­na­rios de gran­des am­bi­cio­nes, su ri­vali­dad lle­gó á ser for­mi­dable; com­pro­me­ti­do el Yilali en un mo­vi­mien­to po­lí­ti­co y des­cu­bi­erto éste, fué pre­so du­ran­te al­gunos años; en­tre tanto el Menehbi lo­gró el fa­vor de Abd-el-Azis y, de acuer­do con Mac Lean y otros per­so­na­jes mo­ros y ju­dí­os, lle­vó al pen­sa­mien­to del Sul­tán la in­tro­duc­ción de cer­tas re­for­mas á las que se opo­so tenaz­men­te el fanatismo del pue­blo.

Libertado el Yilali, hu­yó te­me­roso de la ven­gan­za de su en­emigo; en su éxodo re­corrió todo el norte de Afri­ca lle­gan­do hasta la Meca.

De­seoso de anu­lar el po­de­ri­o de su rival ace­chó oca­sión o­por­tu­na; y ésta se le pre­sentó en el des­con­ten­to pro­du­ci­do por la po­lí­ti­ca de Abd-el-Azis.

Fin­giendo ser Muley-Mo­ham­med (her­ma­no ma­yor del Sul­tán, que desde el ad­veni­mien­to de éste al trono se hallaba prisionero) y a­pro­ve­chan­do el gran ascen­di­en­te que su nombre ejer­cía en­tre los marroquíes pre­sentó­se á los Guii­atas: diri­gién­do­los y pre­dicán­do la guerra con­tra las re­for­mas cris­tianas del Maghzen ven­ció no pocas ve­ces á las huestes im­pe­riales; Tezza fué bien pronto la ca­pi­tal de sus do­mi­nios.

Los par­ti­da­rios de este per­so­na­je en­gro­sa­ron sus filas y ayu­da­ron­le efica­z­men­te en su lu­cha; sos­te­niendo siem­pre la ame­naza con­tra Abd-el-Azis, jamás este guerrero ha de­ja­do las tie­rras del Rif y márgenes del Muluya te­me­roso de com­pro­me­ter su causa con un des­calabro.

Tal es la his­to­ria del Pre­ten­di­en­te, llama­do tam­bién El-Kaim (el rebelde) ó El-Roghi; esta se­gun­da deno­mi­na­ción es de­bi­da á que en 1862 hubo otro Kaim que por per­ten­e­cer á los Ru­gas se le tituló El-Roghi.

La concesión otorgada á la compañía francesa tiene yacimientos de minerales plumbíferos (galenas); se extiende por la parte oriental de los referidos montes hasta la llanura El Feida y dista de la Mar Chica unos doce kilómetros. La compañía ha construido: edificios en bastante número; trabajos de explanación para vías Decauville; exploraciones de varios filones; y un camino carretero en la playa de Mar-Chica, cerca de la aldea de Nador, perteneciente á la kábila de Mazuza.

Actualmente está desembarcando en el puerto de Melilla material Decauville, que transporta en carros desde esta plaza por el camino de Zeluán hasta un embarcadero que ha levantado en el extremo occidental de la Mar Chica; desde este muelle provisional lo transportará en barcazas á la playa de Nador donde existe otro desembarcadero y de allí á la mina por el camino en construcción.

El mineral es rico y los filones poderosos en la parte que van explorados, pero, tanto por la potencial de 80 á 90 cm. de cristalización que llevan casi en la superficie y estructura de los mismos, así como por la dirección y forma de las pizarras entre las que aquellos se presentan, bien pudieran acuñar y desaparecer á no mucha profundidad.

La compañía española posee enormes yacimientos de mineral de hierro magnético, con una riqueza algo superior al 70 por 100; se encuentran al Oeste de la concesión francesa separándole un arroyuelo; se componen de siete crestones de bastante recorrido, que son vertientes de la izquierda del arroyo Salado que con otro arroyuelo que pasa inmediato al poblado Ahl-Uissan (kábila de Beni-bu-Ifruor) forman el río Mesoad, cuyo curso piérdese en la llanura de Zeluán.

En la vertiente derecha del arroyo Salado aparecen varios crestones del mismo mineral; pero así como en el macizo de la margen izquierda desde su punto más alto (700 metros) existe más terreno que mineral de hierro y óxidos del mismo en tierras rojas de una riqueza del 30 al 32 por 100, en la otra márgen aparecen calizas y carbonatos interpuestos entre los filones.

De las 300 hectáreas que próximamente ocupa la concesión, dos terceras partes puede decirse que la constituye una masa de mineral de hierro entre tierras rojas de gran riqueza y en la otra parte existe también el mismo mineral interpuesto con carbonatos, calizas, estiritas, arcillas y pizarras quebradizas.

La compañía española dispone de una vivienda situada en un extremo de la concesión é inmediata á la aldea de Ahl-Uissan. En dicha casa habitan: el personal técnico y administrativo, el intérprete y la servidumbre ocupando la parte de levante; el delegado del Pretendiente, El Hajch-Jadin-Cherif-Nassivi, con sus mujeres y criados; y la guardia de este Delegado y la Compañía, en la parte posterior.

Actualmente tiene en construcción la compañía española: una casa de

mampostería en sitio escogido en las cercanías de la anteriormente citada que servirá de habitación y oficinas del personal; un camino para vía Decauville siguiendo una curva de nivel con cota de 450 metros.

A partir de ese camino se trazaron los planos inclinados á los cargaderos del ferrocarril en proyecto; este ferrocarril unirá la mina con el puerto de Melilla y tendrá unos 27 kilómetros de longitud. Las obras del mismo son de poco coste y rápida construcción con pendientes moderadas y curvas de gran radio; aparte del paso de un torrente que sale del Gurugú y pasa cerca del poblado de Barraca que habrá que salvar á buena altura, los demás barrancos y arroyos tienen escasa importancia.

La parte del antedicho ferrocarril comprendida dentro de los límites de la plaza de Melilla (cuyos estudios ha hecho el Sr. Becerra, ingeniero de las obras del puerto) será construída por el Estado con cargo á la cantidad asignada en presupuesto para los gastos de policía en las plazas de Melilla, Ceuta, Chafarinas, etc.; desde los límites hasta la mina la construcción se hará por una empresa particular en la que al parecer toman parte los señores marqués de Comillas y Huel.

Tanto la sociedad francesa como la española tienen muy escaso personal facultativo y auxiliar; los obreros son kabileños de las inmediaciones á los que retribuyen con un jornal de dos pesetas diarias; la guardia cobra igual soldada.

Los títulos de propiedad de ambas sociedades son bastante aclaratorios y, en tanto prevalezca la autoridad del Pretendiente, los derechos serán respetados; el negocio, según los técnicos, es espléndido; pero en un país tan anormalmente constituido puede trocarse en ruinoso.

¿Permitirá el Pretendiente que los cristianos, al amparo de las minas, se hagan dueños de su territorio? ¿Hasta qué límite tolerará El Roghi esa explotación que él ampara y en cuyos beneficios interviene?

Hé aquí lo que dijo El Roghi ante una junta de Kaides, á raíz de la ocupación de Mar Chica por los españoles:

«Conezco las censuras que levanta mi actitud; pero no debo proceder de otro modo. ¿Los cristianos quieren explotar nuestras minas? Pues que las exploten; ¿qué mal hay en ello para nosotros? ¿Para qué queremos esas piedras sino sabemos utilizarlas? En cambio los cristianos nos darán dinero por su explotación y proporcionarán trabajo á los kabileños. Con que dejémosles hacer; reunamos fondos poco á poco, y ya llegará tiempo en que sea oportuno variar de conducta» (1).

ANTONIO GARCÍA PEREZ

Capitán de la Academia de Infantería, con aptitud acreditada de Oficial de E. M.

(1) Gran parte de estos datos los debo á la amabilidad del comandante de artillería y diputado á Cortes D. Pedro Martínez Calvo, que visitó las minas de referencia.

LAS OPERACIONES DE NOCHE

Después de la guerra ruso-japonesa, las operaciones de noche han sido una de las cuestiones que menos se han debatido en la prensa militar, á pesar de que todos reconocieron que ellas ejercieron grande influencia en el desarrollo de la campaña. Muchos opinaron que tales operaciones solo son posibles, en escala relativamente grande, durante una guerra de posiciones, pero de poca aplicación cuando los sucesos se desenvuelvan con rapidez y actividad, como acontecería en una lucha europea. Solo unos pocos entienden, y creemos que con razón, que si las operaciones de noche son poco frecuentes es porque requieren una preparación larga y tropas ejercitadas, y no ciertamente por la poca eficacia de las mismas; la precisión del armamento moderno, antes las recomienda que las aparta.

El general Sir H. S. Rawlinson, en una de las reuniones de la *Royal United Service Institution*, se ha ocupado de este asunto tan interesante, que fué objeto de una Memoria y de detenida deliberación, dadas á conocer por el órgano de aquella sociedad. He aquí un ámplio extracto del trabajo del general Rawlinson.

Las principales objeciones que se han opuesto á las operaciones de noche pueden resumirse así:

1. Durante la noche, que los hombres están acostumbrados á dedicarla al descanso, sus nervios están en gran estado de tensión, circunstancia propicia al desarrollo del pánico;
2. Siendo invisible todo lo que les rodea, la gente se muestra inclinada á imaginar que en cada mata hay un enemigo, olvidando que, aun cuando esto fuera cierto, el adversario estaría probablemente poseído del mismo sentimiento y se mostraría igualmente inclinado á huir;
3. Los mapas, planos y otros medios de orientarse resultan inútiles y es menester adoptar previamente minuciosas precauciones para marchar;
4. La vigilancia de los oficiales y clases sobre la tropa es muy difícil;
5. Una marcha nocturna como preludio de un combate diurno debilita la resistencia física de oficiales y tropa;
6. Se dificulta mucho el abastecimiento de agua;
7. Es improbable la consecución de resultados realmente decisivos durante las horas de obscuridad, y se corre siempre un riesgo muy grande.

Todas ó casi todas estas objeciones desaparecen mediante una prác-

tica constante, una estrecha disciplina y el hábito de maniobrar durante la noche. La única condición esencial es la disciplina. Sin ella, es imposible que una tropa pueda tener confianza en sí misma y en sus jefes; si la disciplina no es excelente, las operaciones de noche en presencia del enemigo conducirán á resultados desastrosos.

Es menester que el soldado se ejercite constantemente en marchas, exploraciones y maniobras durante la noche, en terrenos diferentes y en las horas comprendidas entre la puesta y la salida del sol.

Durante el último período de la guerra sud-africana, las tropas estaban tan acostumbradas á las operaciones de noche, que marchaban y maniobraban con admirable precisión y escasa fatiga.

La historia está unánime en que, excepto en la defensa de posiciones atrincheradas, no debe dispararse un solo tiro durante las operaciones de noche. En tiempos pasados, algunos jefes llegaron á prohibir que fuesen cargadas las armas de noche, y llegaron á dejar sin municiones á las vanguardias. El fogonazo de los disparos revela la posición de las tropas y destruye el secreto. Excepto en el caso dicho, el uso del fuego durante la noche es más peligroso al ejército propio que al adversario.

La dirección de una columna durante la noche es labor difícil y de gran responsabilidad. No bastan buenos guías: es menester darse cuenta del terreno por las noticias adquiridas durante el día y por observaciones astronómicas; estas últimas son buenos auxiliares, pero sería peligroso y ocasionado á errores fiar solamente en ellas. El método preferible consiste en emplear un guía local, mejor si ha nacido allí, y comprobar la dirección por medio de señales que durante el día se hayan podido comprobar que se encuentran en la línea principal. En la marcha nocturna sobre Atbara, las carriladas de las ruedas de los cañones, impresas sobre el desierto desde un reconocimiento que tuvo lugar cuatro días antes, contribuyeron poderosamente á dirigir la marcha del ejército.

En las operaciones diurnas, el soldado está acostumbrado á guiar sus movimientos por lo que ve en su inmediata vecindad, tanto en el orden abierto como en el cerrado. Esto no acontece en la obscuridad, y el soldado pierde la noción de la dirección en que se mueve. Para contrarrestar este peligro, es de absoluta necesidad que haya oficiales apostados en todos los cruces de caminos y recodos, para dirigir las unidades, y que cada comandante de unidad tenga á sus inmediatas órdenes grupos de 20 á 30 hombres, para enviarlos hacia adelante con cortos intervalos y mantener el contacto con la unidad que le precede. Este contacto se pierde casi siempre en los cambios de dirección ó cuando se encuen-

tra un obstáculo, por debil que sea, como un matorral, un arroyo, etc. La tendencia natural de la columna es extender su frente en esos puntos, y si el comandante no tiene tiempo para volver á estrechar la formación pasados aquellos obstáculos, se corre el peligro de perderse el contacto y de que se extravíe una parte de la columna.

Antes de emprender ninguna operación nocturna, ha de practicarse un minucioso reconocimiento por los oficiales que han de dirigir y mandar las unidades, sobre el terreno que han de recorrer. Obrando así, se facilita la labor de todos y se da confianza á cuantos deben intervenir en la operación. Tal reconocimiento no es siempre posible. Puede ser peligroso ó poco conveniente, porque advirtiendo al enemigo se malogra la sorpresa. Pero siempre que se pueda se reconocerá el terreno, como lo practicaron los japoneses constantemente en la Manchuria.

Un punto muy importante es el del tiempo dedicado á la marcha, ó sea la hora de partida. Tal vez no es tan necesario efectuar un ataque á la bayoneta durante la noche, como el ejecutar una sorpresa al rayar el día. Aunque se trate de lo primero, que comprende la conquista de un punto táctico, no solo ha de disponerse de tiempo suficiente para la marcha, sino también para el atrincheramiento y defensa de aquella localidad antes del nuevo día, porque siempre es de temer un contra-ataque después de amanecer, sino antes.

Si la operación tiene por objeto un ataque al amanecer, el avance de las tropas ha de ser tal que el ataque se inicie en el momento preciso de que las primeras luces permitan ver y apreciar los alrededores. No conviene llegar con mucha antelación y permanecer allí esperando, porque se correría sin necesidad el riesgo de que las patrullas enemigas descubriesen el movimiento. El período de descanso, la rapidez de la marcha y el despliegue final, han de ser calculados con exactitud, para tener una razonable probabilidad de éxito; y esto es muy difícil cuando la velocidad de marcha depende de tres factores más ó menos problemáticos: 1.º el número y calidad de las tropas; 2.º la naturaleza del terreno; 3.º el grado de obscuridad de la noche. El problema es difícil, pero no imposible: en una sola quincena, Sir Wools Sampson condujo una columna, en el Transvaal oriental, y en tres ocasiones sucesivas después de una marcha de 33 á 50 kilómetros cada noche, y la detuvo á unos 1,000 metros del campamento enemigo, llegando con el tiempo preciso para que las primeras luces permitieran ver y hacer fuego.

Uno de los factores que influyen siempre en las resoluciones del mando es la naturaleza del terreno. Si éste está cubierto de espeso bosque, es muy cortado, ó en noches verdaderamente oscuras es im-

practicable á tropas numerosas, la distancia de marcha ha de ser muy corta. Cuando el terreno es despejado, se presta por el contrario á las operaciones nocturnas. No es posible establecer reglas generales, porque cada caso es diferente de los demás. El movimiento á lo largo de buenos caminos es casi tan facil como durante el día, pero la operación resulta más difícil, porque es casi seguro que el adversario vigilará las avenidas. Para asegurar la sorpresa, es deseable evitar los caminos frecuentados, siempre que el terreno intermedio permita la marcha.

(Concluirá)

LA INSTRUCCIÓN DE TIRO EN SUIZA

Pese á la fama de que gozan los suizos como excelentes tiradores, parece que en los últimos años se había descuidado mucho la enseñanza individual por el afán de llegar cuanto antes á los fuegos de guerra. De aquí que el programa de la instrucción haya sido modificado profundamente, con objeto de que el oficial y el soldado sean buenos tiradores de polígono, y conserven la destreza adquirida mientras permanezcan en el servicio y en la reserva. De la *Revue militaire de Armées étrangères*, tomamos las noticias que figuran á continuación sobre los nuevos métodos suizos de enseñanza de tiro.

Los mozos que asistan al curso preparatorio se dividirán en dos clases. La primera (los mozos más jóvenes) dispone de 15 cartuchos para el tiro preparatorio y 18 para el tiro principal, á razón de 6 para cada uno de éstos ejercicios: 1.º A 200 metros, cuerpo á tierra, con apoyo, blanco A; 2.º A 300 metros, cuerpo á tierra, con apoyo, blanco A; 3.º A 300 metros, cuerpo á tierra, sin apoyo, blanco A (1).

La segunda clase recibe 10 cartuchos para el tiro preparatorio, y 24 para el principal, á razón de 6 para cada uno de los ejercicios siguientes, los tres primeros contra blanco B: 1.º A 200 metros, á tierra, con apoyo; 2.º A 300 metros, á tierra, con apoyo; 3.º A 300 metros, á tierra, sin apoyo; 4.º á 300 metros, de rodillas, sin apoyo, blanco A.

Los alumnos poco vigorosos pueden efectuar todos los disparos con apoyo.

(1) Blanco A. Cuadrado, de 1 m. 80 de lado, con cuatro círculos concéntricos que tienen respectivamente 0 m. 40, 0 m. 60, 1 m. y 1 m. 50 de diámetro; los dos círculos interiores son de color negro. Blanco de papel blanco.

Blanco B. Cuadrado, de 1 m. 80 de lado, con dos círculos concéntricos de 0 m. 70 y 1 m. de diámetro; en el círculo interior está trazada una silueta de hombre echado, de 0 m. 50 de alto y 0 m. 45 de ancho. Blanco de papel gris.

Blanco C. Cuadrado, de 1 m. 80 de lado; por debajo de una línea horizontal trazada á 0 m. 50 por debajo del borde superior del blanco, hay tres siluetas de hombres echados (0 m. 50 por 0 m. 45) separadas por intervalos de 0 m. 10. Blanco de papel gris.

Blanco D. Cuadrado, de 1 m. 80 de lado. Por debajo de una línea horizontal trazada á 0 m. 20 del borde superior del blanco, hay tres siluetas de hombres de rodillas (altura, 1 m., anchura, 0 m. 45); intervalo entre las siluetas, 0 m. 10.

De cada 16,000 á 18,000 mozos que se incorporan anualmente al ejército, unos 6,000 han seguido previamente el curso preparatorio y ejecutado las dos clases de tiro.

La instrucción de los reclutas (que dura 65 días) comprende los siguientes tiros:

1.º Preparatorios; no pueden empezar antes de la tercera semana. Se asignan 50 cartuchos por fusil, pero el instructor puede distribuir libremente las municiones entre sus reclutas, como mejor convenga al interés colectivo de la unidad; organiza á su gusto el programa de tiro, y dispone de las cuatro clases de blanco. Solo hay una restricción: si un recluta ha obtenido, en las primeras prácticas, un resultado completamente satisfactorio, no se considera que ha recibido toda la instrucción preparatoria sino después de haber consumido por lo menos 25 cartuchos.

2.º De ensayo; á 300 metros, de rodillas ó echado (á gusto del tirador), sin apoyo, blanco A y un cargador (6 cartuchos).

Las condiciones que se exigen para el paso á los ejercicios sucesivos son que el tirador ponga por lo menos 5 balas en el blanco y alcanzado 12 puntos. Si no obtiene estos resultados, vuelve al tiro preparatorio, hasta que se encuentre en estado de pasar al

3.º Principal. Comprende cuatro ejercicios:

- 1.º A 300 metros, de rodillas, sin apoyo, blanco A, 6 cartuchos;
- 2.º A 300 metros, echado, con apoyo, blanco B, 6 cartuchos;
- 3.º A 300 metros, de pie, sin apoyo, blanco C, 6 cartuchos;
- 4.º A 400 metros, echado, sin apoyo, blanco D, 6 cartuchos.

Cada compañía ejecuta todos sus tiros principales en una sola jornada, y cada hombre dispara sin interrupción los 6 cartuchos de un mismo ejercicio.

4.º Individual, de combate. 20 cartuchos, en dos ó tres ejercicios, á distancias conocidas ó desconocidas, pero inferiores á 500 metros. Blancos giratorios y objetivos de eclipse.

5.º De subdivisión. 100 cartuchos, distribuidos así: 20 en dos ó tres ejercicios de sección, distancia desconocida; 40 en dos tiros de combate, por compañías. Se recomienda que se haga fuego contra objetivos que representen elementos de infantería.

6.º De oficiales y clases. Tiran como promedio una vez por semana, bajo la dirección de los oficiales instructores. Empiezan por el tiro de ensayo y si aciertan 5 balas y obtienen 12 puntos pasan á los sucesivos; de lo contrario, vuelven á los preparatorios, como los soldados. Los armados de revolver, disparan 48 cartuchos con esta arma.

El infante suizo está obligado á siete cursos de repaso en once días en la élite y á un curso de once días en la landwehr. Los siete primeros

no tienen todos los mismos caracteres; sucesivamente, el soldado sigue un curso de regimiento, otro de brigada, otro de división y otro de cuerpo de ejército, después del cual vuelve á comenzar el ciclo. Pero los de división y cuerpo de ejército coinciden con las maniobras de otoño, por lo que se limita la ejecución del tiro á la brigada. Para el curso de regimiento y el de la landwehr se asignan 75 cartuchos, y para el de brigada 60 cartuchos.

Además, los individuos de la *élite* y de la *landwehr* tienen la obligación de practicar anualmente, en una sociedad de tiro, los ejercicios siguientes:

	<i>Condiciones exigidas</i>		
1.º A 300 m., de pie, sin apoyo, blanco A.	Blancos	4	Puntos 7
2.º A 400 m, echado, sin apoyo, blanco A.	»	4	» 8
3.º A 300 m., echado, con apoyo, blanco B.	»	5	» 10
4.º A 300 m., echado ó de rodillas, sin apoyo, blanco A	»	5	» 12

Se exige el cumplimiento de estas condiciones en seis disparos consecutivos; de lo contrario se aumenta el número de cartuchos hasta que aquellas se cumplan en los seis últimos disparos.

Los mejores tiradores pueden disparar en una sola jornada todos los cartuchos obligatorios del año. El que no satisface las condiciones permanece en el tiro, y no puede ya ejecutar, el mismo día, los ejercicios siguientes.

La Confederación subvenciona á las sociedades de tiro con dos francos anuales por socio. Hay actualmente en Suiza más de 3,100 sociedades de tiro, donde efectúan sus ejercicios más de 150,000 ciudadanos.

Si un miembro de una sociedad no concurre al periodo obligatorio, ó un reservista no pertenece á ninguna sociedad, debe asistir á un período de tres días de instrucción, durante los cuales disparan 50 cartuchos, y no tienen derecho á indemnización de viaje ni al haber, sino solamente á los viveres.

Se deduce que desde su entrada en la escuela de reclutas hasta su pase á la landsturm, el infante suizo consume el siguiente número de cartuchos:

Tiro preparatorio.	25, como máximo 50
» de ensayo.	6
» principal.	24
» individual de combate.	20
» de subdivisión.	100
» de repaso, por regimiento.	150
» de repaso, por brigada.	120
» individuales y en la landwehr.	75
» en las sociedades.	480

Total. . . 1,000 cartuchos,

Pero aún hay más: por una parte, muchos mozos asisten, antes de incorporarse á filas, á los ejercicios preparatorios, en los que consumen 75 cartuchos. Por otra parte, la Confederación concede á las sociedades de tiro una suma de 1.50 francos por cada miembro que consienta en ejecutar anualmente, y como suplemento, los siguientes tiros voluntarios:

- 1.º A 300 metros, de pie, sin apoyo, blanco B, 6 cartuchos;
- 2.º A 300 metros, de rodillas, sin apoyo, blanco B, 6 cartuchos;
- 3.º Fuego de serie (duración, 40 segundos), 300 metros, de rodillas, blanco B, 6 cartuchos.

Desde otro punto de vista, los reglamentos tácticos enseñan al tirador á ocupar y organizar una posición para substraerse á los efectos del fuego enemigo y favorecer su propio tiro; apreciar las distancias; interrumpir y reanudar el tiro voluntariamente ó por orden superior; y guardar la rapidez del fuego.

Los oficiales y clases, además de practicar los mismos tiros que la tropa, asisten á una preparación especial. En la escuela de clases ejecutan los tiros preparatorios (30 cartuchos), el de ensayo (6 cartuchos) y el principal (24 cartuchos). Después se les obliga á resolver por lo menos un problema táctico en que haya un tiro de combate, asignándose 100 cartuchos á la tropa á sus órdenes.

En la Escuela de oficiales hay el tiro preparatorio (50 cartuchos), el de ensayo (6 cartuchos), el principal (30 cartuchos) y el de combate individual (34 cartuchos). Se asignan además 80 cartuchos para el tiro de revólver. Cada alumno ha de dirigir por lo menos un tiro de sección con efectivo de guerra, asignándose 300 cartuchos á esa unidad. Y, por último, los oficiales de infantería, asisten á los cursos de la Escuela de tiro. Los capitanes y jefes vuelven también á esa Escuela por un período de diez días.

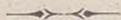
En las Escuelas de tiro, la enseñanza teórica comprende: estudio del armamento; conocimiento profundo del fusil y del revólver; táctica del fuego; administración militar y contabilidad del tiro. La instrucción práctica comprende: ejecución del fuego; dirección del fuego; estudio de los efectos del fuego; método de dirección del tiro en las sociedades.

Una compañía, con sus cuadros, está á las órdenes del personal docente de la Escuela durante cada curso.

Hay, además, en Suiza cursos especiales para profesores de tiro, los cuales cursos tienen lugar en los distritos de división y son dirigidos por los oficiales de tiro de cada división. Durante tres días, y anualmente, la tercera parte de las sociedades pueden enviar un miembro de cada una.

La enseñanza tiene un carácter eminentemente práctico y se dirige á poner á los profesores de tiro en estado: 1.º De dirigir y hacer ejecutar

correctamente el fuego en pleno campo y en el polígono; 2.º Desarrollar la instrucción individual de los tiradores; 3.º Llevar los registros y redactar los informes relativos al tiro; 4.º Dar las instrucciones necesarias sobre el entretenimiento y limpieza del arma.



LA AMETRALLADORA SCHWARZLOSE

Esta ametralladora, adoptada en Austria-Hungría, se ajusta á los datos siguientes:

Ametralladora

Calibre.	8 mm.
Peso del proyectil	15.8 g.
Velocidad inicial	580 m.
Fuerza viva en la boca	271 kgm.
Presión máxima de los gases	2800 atm.
Alcance máximo	1800 m.
Velocidad de tiro por minuto	400 disp.
Carga total de la acémila porta-ametralladora	97 kg.
» » » portamuniciones	105 »
Longitud total de la ametralladora	945 mm.
Peso de la ametralladora.	17.2 kg.
Id. del agua y aceite	3.5 »
Longitud de la caña	530 mm.
Grueso en la boca	4.75 »
Grueso en la recámara	8.70 »
Longitud de la línea de mira (á 150 metros)	679.75 »
Altura del alza (para el alcance máximo)	64.44 »

Afuste de tripode

Longitud total del afuste.	1000 mm.
Peso.	18.5 kg.
Altura máxima	600 mm.
» media.	450 »
» mínima	350 »
Elevación máxima.	37°
Depresión máxima.	18°
Amplitud lateral del sector de tiro	35°

Escudo

Longitud	800 mm.
Altura total (parte superior, 500 mm.; parte inferior, 470 mm.)	950 »

Peso. 20 kg.

Bandas de cartuchos

Número de cartuchos por banda 250
 Longitud 6.62 m.
 Peso con cartuchos de guerra 8.25 kg.
 » » de salvas 4.50 »

Municiones

Peso de una caja vacía. 2 »
 Número de cartuchos de guerra por caja 1350
 Peso de una caja con cartuchos de guerra. 52 kg.
 Número de cartuchos de salvas por caja 2250 »
 Peso de una caja con cartuchos de salvas 35.2 kg.
 Carga de pólvora del cartucho (este es el del fusil
 de repetición m. 93). 2.75 gr.
 Carga de pólvora del cartucho de salvas 1.80 »



UNA ORDEN DEL DIA DEL EMPERADOR DEL JAPÓN

Algunos meses después de terminada la guerra ruso-japonesa, el Emperador del Japón dirigió algunos consejos á su ejército, bajo la forma de una orden del día. He aquí el texto, que pone de manifiesto todo el valor que se atribuye en el ejército japonés á la disciplina, á la bravura, á la abnegación, y, sobre todo, á la adhesión al Emperador y á todo lo que le ataña:

1. El Ejército es la protección del Estado, su orgullo, su honor y el terror de los enemigos del grande Imperio japonés. Todo militar ha de estar persuadido de que no basta el conocimiento de su profesión, sino que ha de ser completamente adicto á su soberano y amar á su patria con una abnegación completa de sí mismo. Tropas que no sean adictas al Emperador, no forman más que una patulea; soldados sin patriotismo, son inútiles autómatas. Todos los militares han de pensar que la adhesión al Emperador, jefe del ejército, y el amor á la patria, son virtudes más elevadas que las más altas montañas de nuestro país, y que tienen el resplandor del sol. Entonces la muerte les será tan ligera como una pluma.

2. La disciplina militar es la base de todo buen ejército, obliga á los subordinados á respetar y venerar á los jefes nombrados por el Emperador. No dar cumplimiento á las órdenes de estos últimos equivale á una

resistencia criminal contra una orden del Emperador. Al dar sus órdenes en nombre del Emperador, los jefes no deben olvidar que una orden ilegal ó un modo de obrar injusto y mortificante para los subordinados equivalen á un abuso de la autoridad imperial y constituyen un crimen de lesa-majestad; si tratan á sus inferiores con desdén ó negligencia, aflojan los lazos que unen á los jefes con los subordinados y crean la disensión en el ejército: cometerían un crimen contra la patria.

3. Todo militar debe ser bravo. Esta elevada virtud ha penetrado en nuestro pueblo con la creación del grande Imperio japonés y se ha desarrollado durante nuestro glorioso reinado. Mientras sea una cualidad común en todo el pueblo, el Japón subsistirá. En la guerra, el valor se manifiesta por hechos de armas; en tiempo de paz, se manifiesta por el hecho de hacer conocer a sus jefes la verdad única y entera: este es un deber del servicio.

4. Tened confianza en los jefes que ha elegido vuestro Emperador. No olvidéis nunca que sin confianza en los jefes no es posible el éxito en el combate. Aunque una orden de vuestro jefe os parezca extraña y hasta imposible de ejecutar, debéis cumplirla con todas vuestras fuerzas, aun al precio del sacrificio de vuestra vida, porque solo la muerte hace imposible la ejecución de una orden.

5. Sed sencillos y modestos en vuestra vida privada. Pensad sin cesar que la guerra es el destino de todo soldado, y que por consiguiente ha de soportar, de buen grado ó de mal grado, las privaciones. El lujo afemina y debilita al hombre. Cree haberse hecho dueño de ciertos objetos de lujo, mientras que, al contrario, son éstos los que se han apoderado de él y le dominan y le convierten en su esclavo. Un esclavo no puede ser buen soldado.

(De *La Belgique Militaire*).



NUEVO REGLAMENTO RUSO DE SEÑALES

Acaba de publicarse en Rusia un nuevo Reglamento sobre las señales ópticas en los cuerpos de tropa. Se admite exclusivamente el alfabeto Morse, que, además de su sencillez y de estar muy generalizado, ofrece la ventaja de que permite leer los despachos en las oficinas telegráficas evacuadas por el enemigo.

Se admiten dos medios de enlace: el sistema alfabético que consiste en la transmisión de señales correspondientes á las letras Morse; y el sistema abreviado, que es simplemente un código en que una ó varias letras representan las órdenes y frases de uso más corriente.

Por medio de ambos alfabetos se establecerá un medio de enlace entre el cuartel general y todas las tropas á sus órdenes.

El sistema alfabético debe ser aprendido, en todos los cuerpos activos, por todos los oficiales, suboficiales, soldados de los pelotones de instrucción, cazadores-exploradores, y los estafetas y zapadores de caballería. En cada unidad secundaria (compañía, escuadrón, sotnia y batería), debe haber en todo tiempo ocho señaladores por lo menos, ó sea dos por sección, elegidos entre los individuos de reemplazos diferentes.

El sistema abreviado debe ser aprendido por todos los militares antes indicados y además por los soldados que estén en el segundo año de servicio.

En el sistema alfabético, el punto se representa por una banderola ó una linterna blanca, y la raya por dos banderolas ó linternas, la una blanca y la otra de color (naranja claro ó rojo claro).

Las banderolas son cuadradas, de 54 centímetros de lado; el asta mide 1 m. 06.

Se emplean las banderolas de dos colores para que sean más visibles á las grandes distancias, pero puede también hacerse uso de banderolas de un mismo color, así como de pañuelos, lienzos, casquetes, etc. Así mismo se admite el empleo de los heliógrafos, y la distinción entre el punto y la raya por la aparición más ó menos prolongada de la señal, sea banderola ú otra.

El sistema abreviado se usa para la transmisión de órdenes y frases corrientes, siempre que así se aceleren las comunicaciones y se disminuya el número de plantones. Las señales convencionales son comunes á todas las armas, excepto algunas de aquellas, especiales para la caballería y artillería. Figuran en el Reglamento por medio de sus equivalencias con las letras Morse. Se prohíbe rigurosamente el empleo de otras señales convencionales así como la variación de las reglamentarias.

Las líneas de transmisión se forman con puestos de señaladores; por lo menos, uno de ellos jefe de estación. En los puestos extremos, se estacionan uno ó dos estafetas á caballo, ciclistas ó plantones.

El material de cada estación consta de dos banderolas, dos linternas, un cuaderno en que con lapiz se registran los despachos, unos gemelos y un reloj. De día se emplean las banderolas y de noche las linternas.

